



Tema 5B: **"Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz."**

Introducción: El estudio de hoy tiene su base bíblica en **San Lucas 2:25-40**. La narración de nuestro texto no sucedió unos días después del nacimiento sino, según la ley de Moisés, cuarenta días después. **Aquí lo importante no es la fecha sino el hecho**, pues indica que Jesús cumplió toda la ley. Jesús nació **"bajo la ley"** (Gá. 4:4) y por consiguiente fue circuncidado al octavo día (Gn. 17:12-14; Ro. 2:25) y se le puso por nombre **"Jesús,"** que significa **"Jehová es mi salvación."** Pero había otras dos leyes del Antiguo Testamento que María y José tenían que obedecer: la purificación de la madre después de cuarenta días (Lv. 12:1-8) y **la redención del primogénito** (Ex. 13:1-2). ¡El Redentor fue redimido! **Había un remanente de judíos creyentes esperando por su Redentor; Simeón y Ana se encontraban entre ellos.** El Espíritu les enseñó y los trajo a ambos, de modo que él estaba allí justo cuando María y José vinieron con el Niño. El mismo Espíritu que proveyó para sostener la esperanza de Simeón, proveyó para su gozo. **Los que desean ver a Cristo deben ir a su Templo.** He aquí una confesión de su fe, que el Niño que tiene en sus brazos era el Salvador, la salvación misma, la salvación planificada por Dios. Se despide de este mundo. **Véase aquí, cuán consoladora es la muerte de un hombre bueno;** se va en paz con Dios, en paz con su conciencia, en paz con la muerte. **¡Lo asombroso respecto al Cantico de Simeón es que incluyó a los gentiles!** Estaba listo para morir porque había visto con sus propios ojos al Mesías. Simeón bendijo a Dios y también bendijo a María y a José; pero no bendijo al Niño; porque Jesús es la fuente de toda bendición. María sintió **«la espada»** en su corazón repetidamente al observar a su Hijo durante su ministerio. Entonces había mucho mal en la Iglesia, sin embargo, Dios no se quedó sin testigo. **Ana siempre estaba ahí en el templo.** Estaba siempre en espíritu de oración. Como Simeón, estuvo en el lugar preciso en el tiempo preciso, y fue y les dijo a otros lo que había visto. Ana fue una de las profetizas que encontramos en las Escrituras. Finalmente, tenemos un breve informe de la infancia del Señor: Dónde y cómo la pasó.

-----Preguntas para la reflexión:-----

Lucas 2: 25-28 *"Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. ²⁶ Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. ²⁷ Movido por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley, ²⁸ él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:"*

A simple vista en este pasaje nos percatamos que el énfasis está en el **Espíritu Santo**, porque fue el Espíritu Santo el que hizo a Simeón diferente de los otros en Jerusalén, que no anhelaban la **"consolación"** de Israel. Fue el Espíritu Santo quien convirtió a Simeón en un hombre **"justo"** y **"piadoso."** El Espíritu Santo inclusive había revelado personalmente a Simeón de alguna forma que **NO** moriría hasta que viera **"al ungido del Señor."** ¡Qué escena! ¡El que había sido prometido a Adán y reafirmado por todos los profetas del Antiguo Testamento vendría durante la vida de este hombre! Simeón no fue la única persona tocada por el Espíritu en nuestro texto. **La humilde María y el piadoso José cumplían la voluntad del Espíritu con obediencia, al cumplir con los requisitos de la ley de Moisés** que exigía que el hijo primogénito fuera redimido (Ex. 13:1-2; 11-16) y la madre fuera purificada (Lv. 12:1-8), este capítulo de Levíticos no condena la procreación; más bien sus propósitos incluyen: **Reflexionemos: 1.- ¿Cómo defines a Simeón como una persona paciente o impaciente? 2.- ¿Cómo es posible que entre tanta gente que acudía al Templo, Simeón se percatara de tres de ellos?**

Lucas 2: 29-32 *«Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, ³⁰ porque han visto mis ojos tu salvación, ³¹ la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; ³² luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».*

La reverencia de Simeón prorrumpió en un cantico de alabanza al honrar a su Señor y Salvador. **Como en toda la Escritura, el Señor es la figura central de este texto** — no Simeón, no María y José, no Ana la profetisa— sino nuestro Señor y Dios, Dios Padre que envió a su Hijo y que envió a su Espíritu. Esta actitud se demuestra con las palabras que Simeón escogió conocidas como **Nunc Dimittis o Cantico de Simeón (que significa "ahora déjame partir", que es la traducción del Latín para las primeras palabras de Simeón)**, ha sido usado para el Culto Cristiano desde el siglo V. Se acostumbra encontrarlo en la liturgia de la post-comunión. En su primer oráculo, Simeón alaba a Dios por permitirle ver **"tu salvación"** y emite palabras tradicionales de paz, salvación y luz. Después Simeón pronuncia palabras menos tradicionales (*al menos para este templo donde los gentiles son relegados al patio más alejado*), reconociendo que Dios ha **"preparado en presencia de todos los pueblos; ³² luz para revelación a los gentiles."** Isaías antes había dicho que **"Entonces se manifestará la gloria de Jehová y toda carne juntamente la verá"** (Is. 40:5); y habló de una **"luz de las naciones"** (Is. 42:6) y una salvación que alcanzaría

“hasta lo último de la tierra” (Is. 49:6). Lucas también escribió el libro de Hechos, y en ese libro contará la historia de la iglesia que abre sus puertas a los gentiles. **Simeón nos da una muy clara clave de la dirección que esa historia de la salvación tomará.** Sin embargo, también es cuidadoso para añadir que Dios ha preparado la salvación para la *“gloria de tu pueblo Israel.”* En su énfasis sobre los gentiles, **Simeón sugiere que Jesús derriba cualquier traza de orgullo** que los judíos pudieran haber tenido en su elección. Al mismo tiempo, Jesús es la muerte de nuestro orgullo en nuestros propios esfuerzos. **Él es la salvación que Dios ha preparado, no una salvación que nosotros hemos logrado.** **Reflexionemos: 1.- ¿Qué sentimientos afloran en ti cuando dices el Nunc Dimittis? 2.- ¿Dónde escuchamos, vemos o sentimos la salvación hoy?**

Lucas 2: 33-35 *“José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. ³⁴ Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: —Éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha ³⁵ (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.”*

José y María *estaban maravillados* ante esta revelación, que por primera vez habla de la misión universal del Hijo de María. También Simeón, bendice a la Santa Familia. La *“caída y para levantamiento de muchos en Israel”* se podría referir al hecho de que algunos judíos se convertirían en discípulos de Jesús mientras que otros se le opondrían. Se puede referir a las familias que son divididas cuando unos escogen a Jesús y el resto se vuelve contra él. *Se puede referir a los primeros que serán los últimos y los últimos que serán primeros* (Lc. 13:30). Jesús es destinado a ser *“señal que será contradicha.”* Mientras que Jesús es luz (v. 32), **el hecho inescapable es que cualquier persona que se vuelve a la luz crea sombras.** Simeón le dice a María que *“una espada traspasará tu misma alma.”* Habrá momentos durante el ministerio cuando parece hablarle disgustado a María (Jn. 2:4). En la cruz, la espada que hiere el costado de Jesús seguramente no sería tan dolorosa como la espada que hiere el corazón de María. Dios ha honrado a María escogiéndola para ser la madre del Mesías, pero el honor no incluirá una vida fácil. **Reflexionemos: 1.- ¿Cómo describes el dolor que una madre padece viendo a su hijo ejecutado como un criminal común? 2.- ¿Puede significar algo esta escena para los padres de hoy, para la formación religiosa de sus hijos, para el proyecto que Dios tiene sobre cada uno de ellos, para los miedos y angustias que los padres llevan en el corazón pensando qué sucederá cuando crezcan sus hijos?**

Lucas 2: 36-38 *“Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad, ³⁷ y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. ³⁸ Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.”*

Ana, *profetiza*, que entiende y explica la palabra para edificación mutua, fue *“muy anciana.”* Hay una cuestión exegética si tenía 84 o 105 años. En cualquier caso fue una anciana, llena del Espíritu que se caracteriza con una vida que constantemente se encontraba en el Templo ayunando y orando. Tanto Simeón como Ana habían expresado lo que rebozaba en sus corazones, los sentimientos gratos de paz y gozo producidos por el hecho de que su Dios había puesto fin a su exilio solitario haciendo aparecer a su Hijo. Tenían que compartir lo que habían visto y oído. ¡Esto es un buen modelo para imitar! **Reflexionemos: 1.- ¿Quiénes más, además de Ana son personas de oración en la Biblia? 2.- ¿Es mandado por Dios el ayuno en la Biblia? 3.- ¿Puede haber beneficio en el ayuno? ¿Puede haber peligro?**

Lucas 2: 39-40 *“Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.”*

Al terminar esta parte del pasaje, Lucas establece que María y José *“después de haber cumplido con todo lo prescrito en la Ley del Señor.”* Regresaron a Nazaret. Desde aquella primera visita al templo, Jesús fue informado y formado en una vida que involucraba su tradición de formas poderosas. La identidad de Jesús como judío siempre estuvo en juego en todo lo que hizo. Fue precisamente desde este espacio religioso que Jesús desarrolló su ministerio, adoptándolo, involucrándolo y desafiándolo. **Reflexionemos: ¿Cómo respondes a alguien que le dice? “Yo no envié mis hijos a la escuela dominical a la iglesia porque pienso que ellos pueden escoger por sí mismos su religión cuando tengan la edad suficiente.”**

Conclusión: Este texto nos permite contemplar y meditar en el Salvador cuyo nacimiento acabamos de celebrar. Nos permite mirar a través de los ojos de Simeón y Ana que son figuras que unen los dos lados de nuestra fe: fuerza espiritual y voz profética. Que el Espíritu Santo nos ilumine y nos guíe en obediencia para preservar nuestra fe. **Oremos:** *“Todopoderoso Dios, guíame en el poder de tu Espíritu a mostrar como Simeón el gozo de la salvación a todos aquellos que no te conocen. Amén.”*